

EDITORIAL

Hace unos cuantos años, mientras preparaba una clase de economía agrícola, me topé con un libro en el que su autor jocosamente caracterizaba a los habitantes de las economías subdesarrolladas y citaba: “*saben ustedes poco de ciencia y mucho de folklore; sus métodos e instrumentos de trabajo son primitivos...*”. Tanto me impresionaron estas afirmaciones que me tomé el trabajo de realizar una encuesta entre mis estudiantes en donde apliqué dos preguntas, una acerca de la tecnología en boga y otra sobre el folklore nicaragüense. Los resultados me dejaron sin posibilidades de refutar la afirmación del autor del libro de economía, ya que efectivamente los estudiantes sabían más de folklore que de ciencia contemporánea.

Actualmente los indicadores bibliométricos y las patentes permiten diagnosticar y medir la distancia real existente, en materia de producción científica y tecnológica, en la que nuestros países en vías en desarrollo –principalmente de Latinoamérica– se encuentran en relación con los países del primer mundo. Afortunadamente existen excelentes síntomas de que las cosas van cambiando, ya que hay una fuerte tendencia en la actual generación de profesionales y científicos para hacer bien las cosas. Éstos han comprendido que para poder competir con calidad mundial se debe primero entender y asimilar las reglas internacionales en esta materia. Por otro lado, es un hecho que los modelos económicos de mayor éxito conocidos en el mundo se han basado precisamente en el desarrollo de modelos nacionales cuyas etapas han transitado de forma sistémica y disciplinada por fuertes inversiones en capacitación científica y técnica de sus poblaciones, en la adquisición y difusión de conocimiento y en su aplicación en actividades productivas y de desarrollo sustentable. Para alcanzar este desarrollo, dichos países se ampararon en reglas y directrices con un sólido y a la vez flexible marco institucional que les permitió dirigir, gestionar y administrar de forma clara sus metas de desarrollo.

Una profunda reflexión a partir de un diagnóstico sobre las bases en que está sustentada la estructura científica en nuestros países, y la difícil pero necesaria tarea de empezar a reconocer las prioridades y redefinir los esfuerzos en materia de educación, investigación e innovación, son acciones de suma importancia para lograr que se empiecen a cerrar las brechas sociales, revitalizar el sector productivo y aprovechar al máximo los recursos naturales abundantes en nuestras latitudes, de forma que sustenten plenamente el desarrollo, lo que debe ser la meta final para el siglo XXI.

Dentro de este contexto y, específicamente en materia de publicaciones, la Revista *Nexo* con esta edición reitera públicamente su política de puertas abiertas a las nuevas generaciones de investigadores y tecnólogos, con el ánimo de constituirse en un foro permanente de difusión de toda la actividad científica y de innovación de la región, con el objetivo único de contribuir a la ciencia y, por ende, al desarrollo tecnológico y bienestar de nuestros países.

Ricardo Rivera
Editor-en-jefe
nexo@uni.edu.ni